

Historia

DE LA PROVINCIA DE

Huelva

Un análisis de los ámbitos municipales



CAPÍTULO 9

LA METALURGIA TARTÉSICA.

ALMONTE

Huelva Información

Presidente: **José Luis García Palacios**
Consejero Delegado: **Antonio Ponce Fernández**
Secretario del Consejo: **Miguel Raya Comas**
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**
Director Editorial: **Fernando Merchán Alvarez**

Editorial Mediterráneo

Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Carlos González-Amezúa**
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**
Félix Lorenzo
Sergio Gil
Carlos Navajas
José Barea
Pablo Ramón

Equipo científico de Trabajo

Dirección, ideas y diseño
Juan A. Márquez Domínguez

Coordinación y gestión
José M. Jurado Almonte

Organización y apoyo logístico

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hinestrosa, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Félix; Senra González, Sabino.

Redacción de capítulos

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores.

©Agedime, S.L-Editorial Mediterráneo

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

©Huelva Información, S.A.

ISBN Tómo I: 84-7156-341-X

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

Depósito Legal: M. 13.830-1999

La metalurgia tartésica

Almonte

JUAN AURELIO PÉREZ MACÍAS
NURIA DE LA O VIDAL TERUEL
JUAN MANUEL CAMPOS CARRASCO

Dentro del ámbito provincial, el término municipal de Almonte sobresale a nivel histórico por poseer un yacimiento arqueológico clave para el estudio de la metalurgia de la plata en época tartésica. Este yacimiento, San Bartolomé, presenta una primera ocupación durante la Edad del Cobre, pero destaca especialmente por la fase tartésica.



Punta de lanza y puñal.
Bronce Final. Tartessos. Yacimiento Ría Huelva. Museo de Huelva



Espadas lengua de carpa. Tartessos. Yacimiento Ría de Huelva. Museo de Huelva



Tesoro del Carambolo. Museo Arqueológico de Sevilla

Durante el Bronce Final Tartésico asistimos a la primera **producción industrial** de metales en el Suroeste sobre dos bases bien definidas, la metalurgia extractiva sobre yacimientos de sulfuros de cobre para explotar carbonatos (malaquita y azurita), y sobre las monteras oxidadas (gossan) de las masas de piritas.

Este panorama, así descrito tan simplemente, no deja de presentar problemas en lo que se refiere al empleo de técnicas metalúrgicas y a las redes de comercialización. Un elemento clave de esta problemática está representado por el papel que juegan los establecimientos **coloniales fenicios** a partir del siglo VIII a.C., cuyo debate se centra en conocer si el comercio desarro-



Anillo de oro. Tartessos. Yacimiento "La Joya". Museo de Huelva

llado por los fenicios fue un motor para la producción de metales, o si, por el contrario, fue la influencia tecnológica fenicia la que desencadenó la explotación de determinados minerales. La comercialización de metales en el Mediterráneo por los fenicios influirá además en la especialización de las poblaciones minero-metalúrgicas tartésicas, cuyos niveles de producción cambian radicalmente ante la vinculación completa de su economía metalúrgica al mercado Mediterráneo, donde existían otros centros minero-metalúrgicos que producían ciertos metales en mayor cantidad que la Península Ibérica.

Desde el punto de vista estrictamente metalúrgico, el Bronce Final supone la aparición generalizada de aleaciones bronceas (cobre y estaño). A partir del Bronce Final aparecen también aleaciones ternarias de bronce -cobre, estaño y plomo-.

En la investigación del Bronce Final Tartésico existen dos posturas que vienen a ejemplificar dos modelos de análisis para este desarrollo industrial de la metalurgia extractiva en este momento. El punto de divergencia estriba en otorgar a las poblaciones autóctonas de la Edad del Bronce un verdadero papel en esta empresa, conjugándose de este modo un Bronce Final como evolución lógica del Bronce Pleno, cuya producción metalúrgica atrajo a los comerciantes fenicios sólo a partir del siglo VIII a.C.

En el extremo opuesto se encuentran otros autores que destacan el aporte de elementos mediterráneos desde la segunda mitad del II milenio a. C. y, sobre todo, a partir de los momentos iniciales del Bronce Final.

Dentro de este comercio se ha señalado que su interés preferencial se dirigió a la producción metalúrgica de la población tartésica del ámbito onubense, sobre todo desde los asentamientos de la Bahía de Cádiz.

Entre las minas dedicadas al laboreo de minerales argentíferos se encuentran las de Riotinto, Tharsis, Monte Romero, y Aznalcóllar.

En Riotinto estas huellas de minería de plata se detectan en el escorial de Corta del Lago, donde se han distinguido dos momentos iniciales de producción. Un primero del Bronce Final Inicial (siglos X-IX a.C.), y un segundo de Bronce Final Orientalizante (siglos VIII y VII a.C.). Las escorias de esta zona del yacimiento corresponden a producción argentífera. Un fragmento de plomo de los niveles de Bronce Final Inicial demuestra el uso de plomo local.

El lugar de hábitat de estas poblaciones mineras se encontraba en Cerro Salomón. El principal elemento de interés de este poblado radicaba en los restos de actividad metalúrgica detectada. Dentro de los materiales se destacaban las piedras de cazoletas y las bolas esféricas, que se interpretaron como primitivas moladeras para triturar el mineral. Sin embargo, el elemento más fiable de la actividad metalúrgica era la escoria y las gotas de plomo derretido que se encontraban dispersas por toda la superficie del poblado. Esta disposición espacial hace considerar a los investigadores que la fundición de los minerales no se realizaba de manera industrial como ocurrió en época romana, lo que originó la formación de grandes escoriales, sino a escala reducida y bajo la forma de producción doméstica. Las escorias tenían unos



Jarra zoomorfa de bronce. Tartessos. Yacimiento "La Joya". Museo de Huelva

rasgos definidos al presentar gran cantidad de sílice libre, sin fundir dentro de la matriz fayalítica (Silicato de Hierro), lo que se interpretó como consecuencia de un cálculo erróneo de la cantidad de sílice necesario para la fundición. La analítica de cuatro muestras de estas escorias, con alto porcentaje de plata y la aparición de litargirio (óxido de plomo), permitió concluir que en el Cerro Salomón se practicó una metalurgia argentífera mediante la técnica de la copelación.

En Tharsis uno de los puntos más altos de la mina, conocido como Pico del Oro y Cantareras de la Reina, ha entregado materiales en superficie que nos llevaban al siglo VII a.C. El yacimiento se encontraba casi totalmente destruido por la Corta

de Filón Sur. Junto a cerámicas a mano y a torno atípicas se recogieron gran cantidad de fragmentos de escorias de sílice libre. La mayor parte de los materiales arqueológicos del Pico del Oro ofrecen paralelismos con los restos cerámicos de Cerro Salomón, pero existen además un amplio conjunto de ánforas púnicas, de bordes reforzados y hombros menos horizontales, cuya tipología permite conocer que el hábitat se prolongó hasta el siglo V-IV a. C. Un fuerte impulso de la minería y la metalurgia en época Orientalizante está demostrada por el **collar de oro** de tipo tartésico encontrado en una sepultura en las inmediaciones de la Corta Esperanza.

En el yacimiento de **Monte Romero** ha podido seguirse el esquema de la metalurgia de la plata tartésica. Para la extracción de los minerales complejos en el Afloramiento de los Moros se emplearían los martillos de minero con surco central de enmangue. El mineral era sometido a una primera operación de Tostación, mediante la cual el alto porcentaje de sulfuro, de más del 20%, se iría desprendiendo a la atmósfera en forma de humos. Después de haber liberado la mayor parte del sulfuro, ese compuesto mineral se sometería a la Reducción en horno a baja temperatura. Como consecuencia se obtenía una mata de cobre-plata-plomo. No se utilizarían en esta operación fundentes de hierro y sílice y de esa forma no se producirían verdaderas escorias (silicatos de hierro-fayalitas). Esta rica mata en minerales se trataría mediante Fundición. Ahora en esta etapa intervenían cantidades importantes de sílice y óxido de hierro como fundentes, y plomo como colector de plata. Todo este concentrado fundiría a 1200° y daría lugar a un compuesto de plomo-plata con bastantes impurezas y escorias ricas en cobre. En este momento en que tenemos un régulo de plomo-plata con bastantes impurezas tienen explicación las escorias de sílice libre, que se originan en una fundición a baja temperatura del concentrado de plomo-plata. Aunque el plomo argentífero resultante de esta fundición sería desplatado en varias operaciones de Copelación, el metal no estaría del todo refinado pues en las **copelas** existe también cobre metálico.

Además de las minas otra serie de asentamientos se apro-

vecharon de este auge del comercio de la plata y afianzaron sus economías con la producción metalúrgica de los minerales y concentrados procedentes de la zona del Andévalo. Entre estos casos son bastante bien conocidos los de Huelva, el yacimiento tartésico más importante por su posición portuaria de cara a la salida y entrada de productos en el intercambio con los fenicios, **Pozancón** (Trigueros), Niebla, Tejada la Vieja (Escacena del Campo), San Bartolomé (Almonte), y El Tejar (Gibraleón) y Bellavista (Aljaraque) en la cuenca baja del Odiel. Se ha pensado que tales yacimientos están indicando las rutas de salida del metal hacia las zonas costeras de intercambio, una ruta desde Aznalcóllar, Tejada la Vieja y San Bartolomé, otra desde Riotinto, Pozancón y Huelva, y finalmente otra desde

Tharsis, Tejar y Bellavista. Tres rutas que desembocarían finalmente en los asentamientos fenicios de la Bahía de Cádiz (Gadir).

De entre todos ellos el mejor conocido es el poblado de San Bartolomé de Almonte. En la investigación de este yacimiento se ha vertido también de ma-



Tapacubos de carro en bronce. Tartessos. Yacimiento "La Joya". Museo de Huelva

nera clara la polémica de metalurgia tartésica o metalúrgica fenicia.

Las viviendas se componían de **cabañas circulares** u ovals, excavadas parcialmente en el suelo natural.

Junto a las cabañas aparecieron fosos, en general ovalados, con relleno arqueológico similar al de las cabañas. Las cabañas ofrecían un solo nivel de ocupación y en base a su estratigrafía horizontal se han podido señalar tres momentos de ocupación. La fase más antigua corresponde a los materiales de la cabaña V, paralela a la fase I-C del Cabezo de San Pedro, "*un horizonte anterior a las primeras aportaciones fenicias*" (Ruiz Mata, 1981; 156). La Cabaña II muestra una evolución de las cerámicas de la fase anterior y la aparición de nuevas formas, entre ellas los primeros fragmentos de cerámica fenicia. Correspondería a la fase I/II del Cabezo de San Pedro,

fase de transición. La última fase del poblado se ha detectado en los fosos I.1 y I.2 y se caracteriza por un mayor porcentaje de cerámica a torno.

Con respecto a la metalurgia detectada en el yacimiento se nos aclara que está presente ya desde el primer momento de ocupación: *“..La Cabaña V posee, hasta el momento, el material más antiguo, pudiéndose situar contemporánea de la fase IC de San Pedro, con cuyo yacimiento se relaciona estrechamente. Ocupa la primera mitad del siglo VIII a. C., fecha anterior de la que se deduce de la excavación de las casas excavadas en el Cerro Salomón. Esto demuestra a su vez que la metalurgia de la plata comenzó en un momento muy antiguo y bajo el control indígena, lo que consecuentemente*

puede explicar la falta de factorías fenicias entre la desembocadura del Guadalquivir y Huelva” (Ruiz Mata, 1981; 170).

La continuación de los trabajos en el yacimiento por parte del Servicio de Arqueología de la Excm. Diputación de Huelva, ofreció conclusiones contradictorias. En una primera publicación se defiende la minería y metalurgia de la plata preferencia: *“..En primer lugar hay que destacar el hecho de que San Bartolomé de Almonte, poblado que abarca cronológicamente desde el siglo IX al VI a. c., nos permite estudiar*



Bocado de caballo.
Tartessos. Yacimiento “La Joya”. Museo de Huelva



Doñana. Marisma seca.

un hábitat de cabañas de época tartésica, con economía metalúrgica de plata y que evidencia un beneficio de este metal desde época ciertamente antigua y bajo el control indígena." (Fernández Jurado, 1985). En la memoria definitiva de la excavación, se indica que el mineral encontrado en el yacimiento fue gossan y que la técnica empleada fue la de la copelación, que sería introducida por los fenicios. *"...es saber si dicho conocimiento fue el resultado de la evolución lógica.....o, si por el contrario, fueron los fenicios los que introdujeron estas técnicas avanzadas, lo cual parece más lógico aceptar con los datos que hoy poseemos, pues el uso de las mismas y en general el beneficio de la plata coincide, no sólo en Almonte, sino en otros yacimientos como Huelva y Tejada la Vieja, con la presencia de los fenicios"*. (Ruiz, D. y Fernández J., 1986; 257)

Se describen así mismo los **hornos metalúrgicos** como simples hoyos de tendencia circular y diversos diámetros. Con respecto a esta descripción conviene repetir la falta de referencias a escoriaciones de las paredes del horno (adobes escoriados, piedras escoriadas, etc), lo cual implica dejar en cuarentena su clasificación como hornos metalúrgicos.

La relación de las calizas aparecidas en el yacimiento con la

fabricación de copelas también parece dudosa, y es más afortunado el comentario de los químicos de Río Tinto Minera S. A. (Lamela, Martínez y Alonso) sobre su posible uso como fundentes.

En el momento actual de las investigaciones sabemos que los ensayos con minerales de la montera (gossan) permitieron los primeros asentamientos de poblaciones dedicadas preferentemente a la minería y a la metalurgia en los propios cotos mineros durante el II milenio a.C. La menor cantidad de plata en este tipo de mineralizaciones, no superiores a 2.000 ppm/0,2%, y el rudimentario método para extraerla, supuso un menor volumen de producción. Pero, conocida la **existencia de plata** en estas mineralizaciones, y su posición exacta en la montera de gossan, junto al muro de rocas volcánicas, se desencadenó una explotación sistemática y la extensión de esta minería a otras minas con igual tipo de mineralizaciones.

Esta nueva realidad se producirá en el Bronce Final Inicial (siglos X y IX a.C.), momento en el que se constatan la extensión de la metalurgia de la plata a otros yacimientos, como Aznalcóllar, y el nacimiento de centros metalúrgicos, como Huelva, que comercializan esa producción. En cuanto al pro-



Marismas en Almonte



Iglesia parroquial de Almonte. Interior



Detalle de arquitectura de Almonte

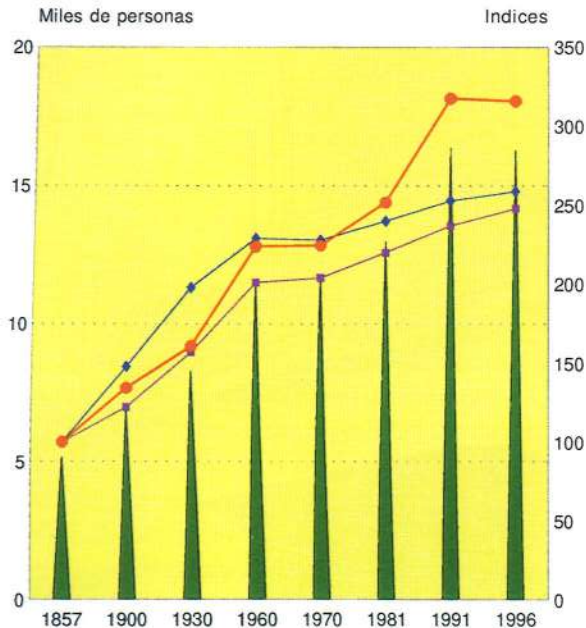
ceso metalúrgico, el tratamiento de las zonas de enriquecimiento argentífero sólo pudo realizarse mediante copelación, el proceso de las escorias de plomo-plata (plomo argentífero).

El fuerte incremento que se observa en la producción de plata a partir del siglo VIII a.C., por mediación de la demanda comercial fenicia, ha llevado a algunos autores a conclusiones no contrastables. El comercio fenicio provocó el despegue de la minería y la metalurgia de la plata a cotas industriales antes desconocidas, y la plata se convirtió en el eje principal de la relación económica con la población tartésica. La abundancia de material fenicio en el espectro arqueológico de las poblaciones vinculadas a la explotación y fundición de minerales argentíferos, ha originado que algunos autores cuestionen el ini-

cio de la metalurgia de la plata, con la tecnología que conocemos en el período Orientalizante, en momentos de Bronce Final Inicial. El proceso de tratamiento de minerales de plomo-plata y la copelación se señalan como avances tecnológicos aportados por el elemento fenicio a la metalurgia de la plata indígena.

El planteamiento de una **metalurgia introducida** por los fenicios tiene graves contradicciones. No se entiende cómo una tecnología introducida por los fenicios se mantuvo exclusivamente en los yacimientos tartésicos, cómo éstos siguieron ostentando los mecanismos de producción, y cómo los fenicios aportaron la tecnología para la producción industrial de la plata y se retiraron a los puertos tartésicos a esperar que la plata lle-

Almonte. Evolución de la población 1857-1996



Municipio	5,152	6,917	8,287	11,538	11,566	12,971	16,351	16,264
In. Municipio	100	134	161	224	224	252	317	316
In. Pr. Huelva	100	148	198	229	228	240	253	259
In. Andalucía	100	122	157	201	204	220	237	248

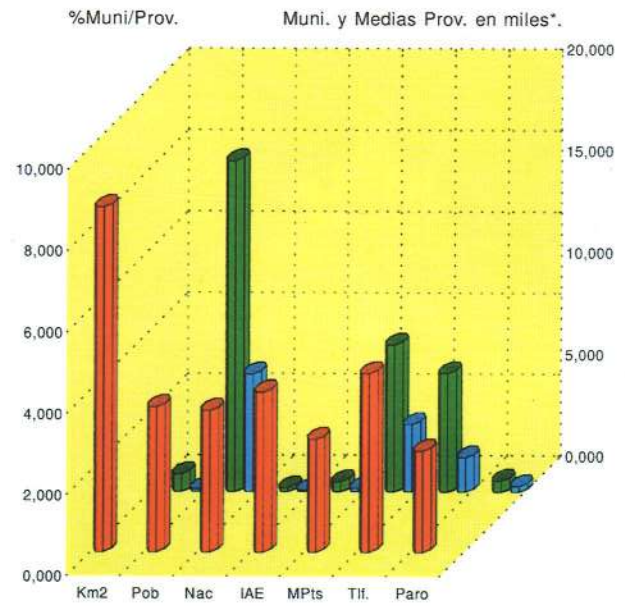
▲ Municipio ● In. Municipio ◆ In. Pr. Huelva ■ In. Andalucía
Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración I.D.L.

gara como metal. Como una mentalidad mercantilista como la fenicia no compró los minerales y los procesó en sus establecimientos, siguiendo el mismo esquema que la producción de hierro. Puede sostenerse que los metalurgos fenicios mantuvieron en secreto los principios de la **elaboración de hierro**, y no los de la metalurgia de la plata.

El error de apreciación de esta "teoría fenicia" se encuentra precisamente en que la llegada del material fenicio a todos los centros relacionados con la producción de plata, advierte del papel desempeñado por las colonias fenicias en la comercialización, y del interés exclusivo de éstas en la producción de plata. Con los centros productores de cobre, el comportamiento del comercio fenicio sería completamente diferente. No en vano, el comercio fenicio sólo está presente en los centros minero-metalúrgicos que producen plata. En el período Orientalizante cristalizó esta **red comercial**, hasta tal punto que la caída de la ciudad fenicia de Tiro a manos de Nabucodonosor en la primera mitad del siglo VI a.C., tendría repercusiones importantes en esa relación comercial con Oriente. El poblado de Cerro Salomón, con una floreciente cultura material fenicia del siglo VII a.C., parece que no mantiene en el siglo VI a.C. la misma pujanza. La irrupción del comercio griego en Huelva en la segunda mitad del siglo VI a.C., pudo salvar esta situación, pero a fines de este siglo sus enfrentamientos con Cartago (Alalia) y la plena explotación de la re-

Almonte. Indicadores del desarrollo

Fuente: Sima, I.A.E. 1999 y Elaboración I.D.L.



%Mu/Pr	8,483	3,577	3,489	3,937	2,781	4,398	2,496
Munic	0,859	16,264	0,176	0,483	7,230	5,808	0,548
Medias	0,128	5,756	0,064	0,155	3,291	1,672	0,278

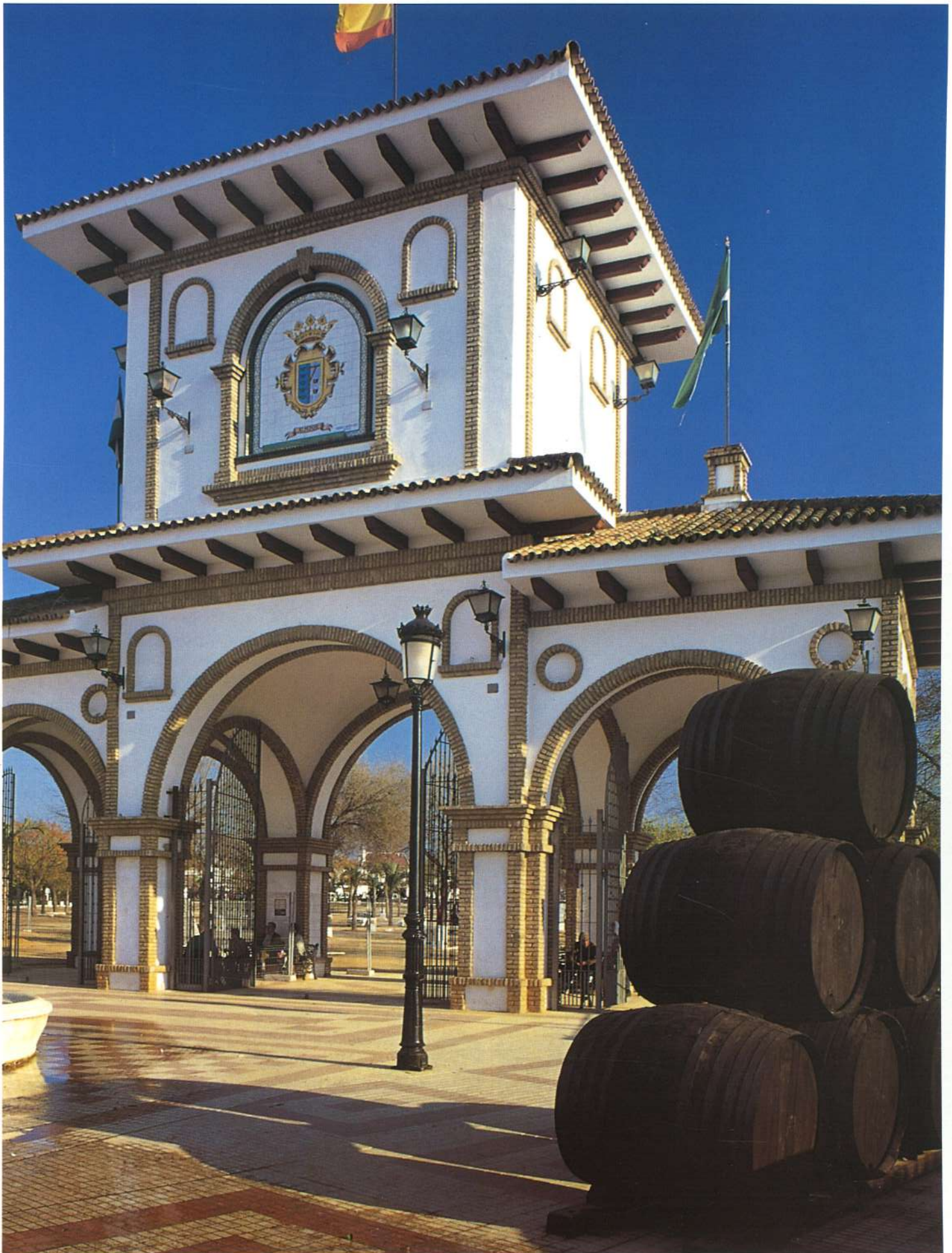
■ %Mu/Pr ■ Muni ■ Medias
Km2: Superficie; Pob: Población 1996; Nac: Media anual de nacidos 1991-95
I.A.E: Impuesto de Actividades Económicas, licencias; Tlf: Líneas en 1997; Paro: Número parados 1997
*Mpts.: Riqueza, renta declarada 1996, en miles de millones de pts.

gión minera de Laurium, romperían definitivamente estas relaciones con el Oriente.

En el yacimiento de Huelva y Cerro Salomón es donde esta crisis de principios del siglo VI a.C. ha podido detectarse con mayor nitidez. A sus causas no estaría tampoco ausente la continuada explotación de la montera de **Riotinto**, donde las zonas de enriquecimiento en plomo-plata podían estar esquiladas. Tras un gran paréntesis en la explotación, la minería y la metalurgia no volverán a adquirir carácter industrial hasta el siglo III a.C., pero con nueva técnica metalúrgica (grandes lupias de escorias plano-convexas) y con la explotación de nuevas mineralizaciones de los niveles jarosfíticos.

LAS MINAS DE COBRE

Más abundantes son las minas con señales de laboreo de minerales de cobre durante la época tartésica, especialmente los yacimientos filonianos de sulfuros de cobre del Andévalo y de la sierra de Huelva. La mayor parte de estos asentamientos mineros presentan unas características que hacen difícil su comparación con los poblados minero-metalúrgicos de las minas de



piritas dedicados a la producción de plata. Son yacimientos de escasa envergadura que podrían definirse como campamentos estacionales. El mejor conocido de ellas es el de **Chinflón** (Zalamea la Real), en el que el poblado estaba situado junto a las minas, rajas y anchurones superficiales para la extracción de carbonatos de cobre. Este tipo de extracciones superficiales con martillos de piedra con surco central de empuje se ha detectado también en otros muchos yacimientos, Masegoso y Tinto-Santa Rosa (Zalamea la Real), San Platón y San Miguel (Almonaster la Real), Valdelamusa y San Telmo (Cortegana) Cueva del Monje, Junta de Gila y Maderos (Paterna del Campo), Los Guajarros y la Junta (Encinasola), Dolores y Sultana (Cala), San Cristóbal, Sotiel Coronada y La Zarza (Calañas), la Dehesa de Abajo y La Joya (Cerro de Andévalo), Cumbre de las Navas y Cazullo (Berrocal), y Lagunazo (Alosno). El camino seguido por la producción de cobre muestra grandes diferencias con respecto a la producción de plata. El Bronce Final es también el momento de mayor florecimiento de esta minería, que se extiende a todos los

yacimientos filonianos de sulfuros de cobre. Es el momento en que esta minería está plenamente consolidada. Los minerales explotados serían los mismos que durante el II milenio a.C.; en todos ellos la minería está asociada al beneficio de carbonatos de cobre superficiales. Estas explotaciones mineras son rudimentarias, a base de rajas y trincheras, lejos de labores en profundidad por medio de galerías, cámaras y pozos. La mina de Chinflón sigue siendo la mejor representación de este cuadro minero-metalúrgico

El aspecto básico que hay que resaltar de esta producción es que los materiales arqueológicos en ellas encontrados, no presentan ningún elemento de filiación fenicia. Esta generalidad es sintomática, pues en todos los yacimientos relacionados con la producción de plata es abrumadora la presencia de materiales fenicios a partir de la segunda mitad del siglo VIII a.C.. Podría pensarse, tal como se propuso para Chinflón, que estos poblados se extenderían hasta el siglo VII a.C. sin interferencias de la colonización fenicia.

Lo cierto es que esta minería del cobre se abandonó con el establecimiento de las colonias fenicias en Andalucía. Entre las causas que podrían esgrimirse para explicarla se encuentra la preferencia exclusiva del **comercio fenicio** por la producción de plata, y el desinterés del comercio fenicio por esta producción de cobre ante la existencia de otros centros de abastecimiento en el Mediterráneo como Chipre.

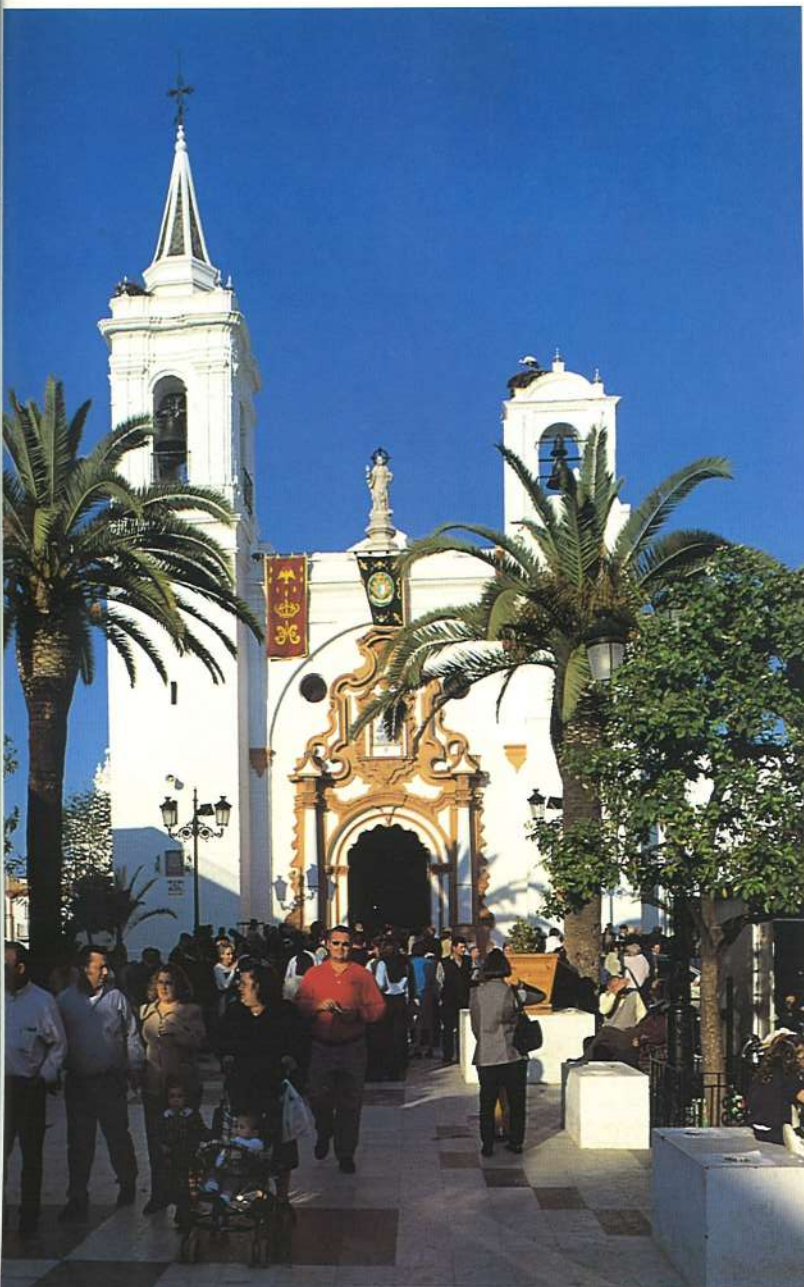
ALMONTE Y LAS MARISMAS.

Los antecedentes más remotos de ocupación humana en Almonte han de buscarse en la Prehistoria. Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en los años ochenta sacaron a la luz uno de los asentamientos más importantes de la Edad del Bronce, **San Bartolomé**, que junto a los ya documentados de Huelva y Tejada la Vieja, completaba el panorama de la ocupación de la Tierra Llana onubense durante este período.

San Bartolomé se define como ejemplo de poblado abierto en los arenales del Condado. Partiendo de una primera ocupación durante el Calcolítico (III Milenio a.C.) se reforzará durante la Fase I/II del Bronce Final (Siglo VIII a.C.) manteniéndose hasta el período Orientalizante.

Pero antes de estas investigaciones sobre el Bronce Final de San Bartolomé hubo otros investigadores que centraron su atención sobre la zona. En 1923 en su deseo de descubrir la mítica Tarshish bíblica, el emporio más antiguo de Occidente, J. Bonsor encontró las ruinas de un des poblado romano en el Cerro del Trigo.

Las excavaciones pusieron al descubierto una serie de construcciones relacionadas con la actividad de la salazón. Se descubrieron cuatro piletas de idéntica factura a las halladas por aquel entonces en las excavaciones de *Baelo Claudia*, en Cádiz. Paralelamente se documentaron una serie de inhumacio-



Iglesia parroquial. Exterior



Playa de Matalascañas. Torre Higuera



Ermita de El Rocío

nes en estructuras de tégulas a dos aguas. Las excavaciones en el Coto de doña Ana se reanudaron en una segunda campaña en 1924. En esta ocasión el marco de las investigaciones fue el cercano Cerro de la Cebada, donde bajo una duna se descubrieron los cimientos de un edificio de 13,15 m. de largo por 8'95 metros de ancho. En el interior de esta estructura se halló un conjunto de ánforas que fueron interpretadas como productos de desecho. Bajo el suelo de esta habitación, que fue llamada "Corral de las ánforas" se halló una incineración en tégulas a doble vertiente, en cuyo interior había una moneda de época del emperador Marco Aurelio (140-180).

La existencia de una factoría dedicada a la **salazón** en el Cerro del Trigo y el asentamiento en el Cerro de la Cebada no deben interpretarse como localizaciones aisladas en un punto concreto del litoral almonteño, sino como eslabones de un organizado patrón de poblamiento que cubrió todo el litoral con instalaciones dedicadas al aprovechamiento de los recursos pesqueros. El Cerro del Trigo es la más oriental de cuantas factorías se han documentado hasta el momento y no se descarta la existencia de un mayor número de éstas por todo el litoral, ocultas hasta ahora por la potente acción de los grandes complejos dunares del litoral oriental.

En época hispanomusulmana Almonte perteneció al distrito de Niebla, y es probable que su nombre derive del topónimo al-Munt, cuya raíz latina estaría indicando la presencia de poblaciones romanas en los alrededores del pueblo. Pero en este momento la zona de Almonte, las Marismas (al-Marain) se hicieron famosas por sus excelentes prados, que sirvieron de pastos a las **yeguas** cordobesas. Las fuentes árabes nos comentan que la paridera de los potros comenzaba el 15 de marzo, momento en se producía la remonta con los sementales, y el período de gestación duraba once meses. Los caballos y los potros eran llevados posteriormente a Córdoba, donde su llegada siempre causaba impresión al califa y a su séquito.

La Reconquista trajo de nuevo la reordenación del territorio y la implantación de un nuevo sistema organizativo. Tras la caída de Niebla, último baluarte de resistencia musulmana en la Tierra Llana, se establecieron tres nuevos concejos: Niebla, Gibraleón y Huelva. Pero la constitución del nuevo orden cristiano-feudal no sólo se asentaba en los aspectos político-militares, sino que descansaba igualmente en la organización eclesiástica de los nuevos territorios. Tras la Reconquista, el dominio eclesiástico de las tierras al oeste del Guadalquivir recayó en la sede episcopal de Sevilla. La diócesis hispalense se dividió en vicarías dirigidas por un vicario. En la Huelva del siglo XIII Almonte quedó bajo la influencia de la vicaría de Niebla junto a las poblaciones de Villarrasa, La Palma, Villalba, Bollullos, Rociana, Bonares, Lucena, Trigueros, Beas, Calañas, Valverde, San Benito del Álamo, y las iglesias de la Sierra del Andévalo. A lo largo de la Baja Edad Media se asiste a la progresiva **señorialización** de las tierras onubenses, que en pocos años pasan casi por completo a manos de los grandes linajes aristocráticos en detrimento del poder real. La conquista cristiana de Andalucía daría como resultado un mapa en que las dos terceras partes del territorio quedaron en manos de algún señor, bajo la forma de un se-

ñorío jurisdiccional.

La política de afianzamiento señorial no estuvo exenta de desacuerdos internos a causa de los **deslindes** de los términos de las nuevas jurisdicciones. En el caso onubense y durante el reinado de Alfonso XI se produjeron los primeros enfrentamientos abiertos por causa del surgimiento del señorío de Moguer en detrimento del de Niebla. La resistencia de Niebla al reconocimiento del término de Moguer fue apoyada también por los señores de Palos y de Almonte que veían en ello un serio peligro para sus posesiones. La cuestión alcanzó tal gravedad que exigió del rey el envío, en primer lugar, de una carta regia en mayo de 1335 que ordenaba el respeto y reconocimiento del nuevo señorío, y en segundo lugar, de un enviado real, Juan Ruiz, que estableció el nuevo amojonamiento o deslinde de términos de Moguer con respecto a Niebla, y de Niebla con Almonte, concertando así las posiciones de los respectivos señores, doña Elvira Álvarez, esposa del almirante, en el caso de Moguer, y Alvar Pérez de Guzmán, alcalde mayor de Sevilla y señor de Almonte.

En este ambiente de desaparición del realengo tuvo especial protagonismo el rey Alfonso XI. Como ejemplo de la ce-



Bodega Cooperativa Nta. Sra. del Rocío

sión de tierras realengas a manos señoriales valga la última etapa de su reinado (1325-1350). Éste, durante el último año de su reinado vendió a don Alfonso Pérez de Guzmán, caballero sevillano, los lugares de La Palma y Villalba por 130.000 maravedís, quedando igualmente Almonte bajo su jurisdicción señorial. En este contexto, y paralelamente a las cesiones reales, se darán las condiciones ideales para la aparición de los primeros señoríos segregados de la "Tierra de Sevilla" desde mediados del siglo XIV: Zalamea y Almonaster, adquiridos por el Arzobispado sevillano gracias al trueque con Cazalla de la Sierra; La Palma y Almonte, en manos de los Pérez de Guzmán, alguaciles mayores de Sevilla; y Villalba recibida también por los Pérez de Guzmán gracias a la donación de Juan I.

Pero será durante el reinado de Enrique II cuando la alta nobleza afianzará su poder. Ésta estableció una estructura política basada en el respeto a sus privilegios y en el incremento de sus posesiones a través de la institucionalización del **mayorazgo hereditario**. Debido a esto, en Huelva se verá el afianzamiento de los linajes de los Guzmán, los de La Cerda y los Pérez de Guzmán.

En el caso de Almonte su desarrollo político durante el si-

glo XV correrá parejo al de la casa de Niebla por los enfrentamientos constantes a causa de su territorio. En 1421 encontramos una denuncia ante el rey por parte de Alvar Pérez de Guzmán, señor de Almonte contra Enrique, conde de Niebla, a causa de la constante atracción de vecinos almonteños hacia tierras de Niebla por parte del conde, con el consiguiente perjuicio que acarrea al señor de Almonte en la **percepción de sus rentas**. El pleito concluyó con el triunfo de Alvar Pérez de Guzmán, según lo indica una sentencia de enero de 1435. A la muerte de Alvar Pérez de Guzmán en 1434 se producía la partición del señorío de Almonte entre sus herederos. La complejidad de las transmisiones patrimoniales y la consiguiente multiplicidad señorial en determinados momentos produjo situaciones tan complejas como la existencia de dos alguaciles en Almonte, uno por los Pérez de Guzmán, y otro por los condes de Niebla, dado que en 1463, Enrique de Guzmán, heredero del conde y duque de Medina Sidonia, logró hacerse con una parte de este señorío.

Pero la **fragmentación del señorío** llegó a su punto álgido entre 1489 y 1499. Tras la muerte del Alvar Pérez de Guzmán la repartición entre los herederos fue tal que los duques Enri-



Almonte, detalle de plaza



Almonte. Recogida de la fresa



Doñana. Corrales en dunas

que y Juan lograron negociar libremente y hacerse con todo el dominio a través de compras a los familiares del desaparecido Pérez de Guzmán. De esta forma, en 1499 la casa de Niebla en la persona del duque Juan volvía a tener en sus manos las riendas del señorío almonteño.

Durante la Época Moderna la Casa de Niebla obtenía pingües beneficios de sus **rentas jurisdiccionales**, entre las que estaban los cobros por derechos de paso (portazgo, terzuelo, barcajes), derechos de aduana (almojarifazgo), derechos sobre las pesquerías, las salinas, las carnicerías, el arrendamiento de cargos públicos, el arrendamiento de servicios públicos, derechos sobre aprovechamientos pertenecientes a la jurisdicción del señor, tributos en reconocimiento del señorío, rentas derivadas del ejercicio de la justicia y un largo etc. De los 4.041.416 maravedís que obtenía de renta la Casa de Niebla en 1509, unos 534.450 maravedís se obtenían de la villa de Almonte.

La importancia estratégica de la costa almonteña obligó a la construcción de una serie de **torres almenaras** para la vigilancia, entre ellas las de la Higuera, San Jacinto, Zalabar y Carbonero. En sus alrededores se asentaron pequeños campamentos costeros de pescadores y con su refugio nació una floreciente industria alfarera.

A fines del siglo XVIII, según el Censo de 1752, Almonte se encontraba en torno a los **731 vecinos**, con lo que se observa que durante los tres siglos del Antiguo Régimen Almonte duplicó su población. Paralelamente a la demografía también podemos conocer la situación económica de la villa a través de los datos referidos a la distribución de cultivos. A través de éstos se demuestra cómo Almonte se convirtió en la villa con el territorio más extenso de la provincia, unos 55.066 Km², de los cuales, la mayor parte estuvo dedicada durante todo el período al cultivo del cereal.

El siglo XIX viene marcado por el crecimiento demográfico y por el proceso de transformación de las estructuras gubernamentales auspiciado por la creación del concepto "Provincia" durante el gobierno liberal de 1820. La ordenación provincial no fue tarea fácil y así curiosamente uno de los puntos de litigio entre la Comisión designada para llevar a cabo la reorganización y los representantes del ayuntamiento de Huelva fue precisamente el límite oriental de la nueva provincia. El desacuerdo derivó del trazado del límite Este que desmembraba notablemente el término de Almonte y así lo argumentaban los representantes locales:

"La misma hermita del Rocío es del pueblo de Almonte, cuyos vecinos tienen varias casitas alredero para la gran romería que allí se celebra en el mes de abril y adonde la devoción atrae una extraordinaria concurrencia. Si pues, siguiendo el término de un pueblo la misma condición que éste queda todo el término de Almonte sujeto a la provincia en donde la villa de Almonte está radicada, es consiguiente que el límite meridional de la provincia de Huelva no para en la torre de la Higuera, sino en la orilla derecha del Guadalquivir dando la vuelta por éste y subiendo al Norte hasta el caño o madre de las Rosinas..." (Madoz, P. 1845).

Sin embargo, la vuelta al absolutismo dejó sin efecto las

decisiones políticas adoptadas durante el gobierno liberal, de forma que la nueva ordenación civil del territorio hubo de esperar hasta la muerte de Fernando VII para ser definitivamente adoptada.

El célebre diccionario de Madoz también nos proporciona interesantes datos sobre la demografía y economía de la villa durante la época. Así nos cuenta que el número de vecinos se elevaba a 883 vecinos (3779 almas) y respecto a la producción agrícola e industrial se expresa en los siguientes términos:

"Produce con abundancia aceite y vino, trigo y otras semillas, aunque no es suficiente para el consumo. Cria ganado lanar, cabrío y de cerda y se mantienen de 2 a 3,000 vacas de vientre y 500 yeguas. Caza de toda clase, así mayor como menor, con especialidad de esta última, y pesa de barbos, galápagos y anguillas. Industria: además de las artes mecánicas e indispensables como son de carpintería, herrería, albañilería etc y de 4 molinos de viento, el de agua que se ha duchi y 8 de aceite, se dedican a la elaboración del jabón para lo que tienen dos fábricas. Comer-



Procesión de la Virgen del Rocío

cio: 2 tiendas de géneros ultramarinos, 6 de quincalla, la exportación de aceite, vino y ganados, y la importación de los demás artículos de que carecen...” (Madoz, P. 1845).

A lo largo del siglo XIX la población de Almonte sigue creciendo tal y como ponen de manifiesto las cifras siguientes:

AÑOS	1850	1857	1877	1887	1900
POBLACION	3.806	5.152	5.929	6.246	6.917

La Población sigue creciendo y así entre 1920 y 1940 se alcanza los 7.967 habitantes.

La historia más reciente está presidida por la polarización económica en torno a dos sectores principalmente: la agricultura y el turismo.

El cultivo de fresas, frutales y cítricos ha experimentado

un crecimiento constante desde fines de la década de los sesenta apoyado por la aplicación de innovaciones tecnológicas en un doble sentido: por un lado, la introducción de variedades genéticamente más productivas, y, por otro, la adopción de nuevas técnicas de regadío que no han hecho sino optimizar constantemente la rentabilidad de la superficie cultivada.

En cuanto al sector turístico, el indudable atractivo natural de la zona donde se localiza el Parque Nacional de Doñana, ha servido como reclamo para la generación de un turismo rural que busca el disfrute de una de las más importantes reservas naturales de Europa; ello, unido a la gran repercusión tanto nacional como internacional de la Romería del Rocío han hecho de Almonte uno de los núcleos más activos económica y socialmente de todo el área onubense.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:

- BLANCO, A. y LUZON, J.M.
(1968): “Pre-roman silver miners at Riotinto”. *Antiquity*, 170. London.
(1975): “Resultados de las excavaciones del primitivo poblado de Riotinto (Huelva)”. *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*. Madrid.
- BLANCO, A., LUZON, J.M. y RUIZ, D.(1970). *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*. Sevilla.
- BLANCO, A. y ROTHENBERG, B.(1980). *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona.
- BONSOR, J. (1928): *Tartessos. Excavaciones practicadas en 1923 en el Cerro del Trigo. Término de Almonte (Huelva). Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones*. Madrid.
- CAMPOS, J.M.; PÉREZ, J.A.; VIDAL, N.O. (1998): *Las Cetariae del Litoral Onubense*. Universidad de Huelva.
- CORTÉS ALONSO, V. (1976): *Huelva. Población y Estructura*. Huelva.
- FERNANDEZ JURADO, J.
(1984): “El poblado metalúrgico de San Bartolomé de Almonte”. *Itinerarios Arqueológicos de la provincia de Huelva*. Huelva.
(1993): “Plata y plomo en el comercio fenicio-tartésico”. *La metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C.* Murcia.
- FERNANDEZ, J. y RUIZ, D.(1985):” La metalurgia de la plata en época tartésica en Huelva”. *Pyrenae*, 21. Barcelona.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, A. (1987): “Huelva en la Edad Media. Un enclave fronterizo”. *Huelva y su Provincia. T. III*. Huelva.
- LADERO QUESADA, M.A.
(1992): *Niebla, de Reino a Condado. Noticias sobre el Algarbe Andaluz en la Baja Edad Media. Discurso leído el día 26 de Enero de 1992 en la recepción pública*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- MADOZ, P (1845-1850/ Edic. 1988): *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y de sus posesiones de Ultramar. Huelva*. Madrid.
- PELLICER, M. y HURTADO, V.(1980). *El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva)*. Sevilla.
- PÉREZ MACÍAS, J.A.
(1991): “La fundición protohistórica de Monte Romero en Almonaster la Real, Huelva”. *Cuadernos del Suroeste*, 2. Huelva.
(1993): “Monte Romero (Almonaster la Real, Huelva). Producción de plata en época Orientalizante”. *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía, I*. Córdoba.
(1996). *La metalurgia extractiva prerromana en Huelva*. Huelva.
- PÉREZ, J.A., GÓMEZ, F., ÁLVAREZ, G., FLORES, E., ROMÁN, M.L. y BECK, J.(1990): “Excavaciones en Tharsis (Alosno, Huelva). Estudios sobre la minería y metalurgia antiguas”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 28. Madrid.
- PULIDO BUENO, I. (1987): “Auge, transformaciones y expansión en los siglos XVI-XVIII”. *Huelva y su Provincia. T. III*. Huelva.
- ROTHENBERG, B. y BLANCO, A.(1980): “Ancient copper mining and smelting at Chinflón (Huelva, SW Spain)”. *British Museum Occasional Paper*, 20. London.
- ROTHENBERG, B, ANDREWS, P. y KEESMANN, I. (1986):” Monte Romero september 1986- the discovery of unique phoenician silver smelting workshop in South West Spain”. *IAMS Newsletter*, 10-11. London.
- RUIZ MATA, D.
(1981): “El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva)”. *Madrid Mitteilungen*, 22. Mainz.
(1989b): “Huelva, un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final”. *Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell.